

Laicos, la humanidad os espera
para llenar sus tinajas de esperanza"



Laicos

Laicos mercedarios en búsqueda de lo que
Jesús os diga, en comunión con toda la
Congregación

XXII Capítulo General de la Congregación



Vocación de los laicos

Por una específica llamada personal de Dios, hombres y mujeres son vocacionados a vivir su bautismo al servicio de la Iglesia y del mundo desde su propio estado; a vivir su vocación cristiana laical, compartiendo el carisma del P. Zegrí y la espiritualidad y misión de la Congregación. Su participación responsable en la vida, vocación y misión del Instituto, enriquece aspectos del carisma e irradia la espiritualidad más allá de las fronteras del mismo.

Uno de los objetivos principales de la Iglesia es fomentar la espiritualidad de comunión y el diálogo de la caridad, en el servicio del Evangelio. Comprometidas con el sentido eclesial de comunión, y fieles a nuestro propio carisma, estamos llamadas a vivir en concordia de ideales y de corazones nuestra misión con todas las fuerzas eclesiales y sociales.

Los laicos sois para la Congregación, agentes importantes de la Evangelización de la Iglesia y discípulos comprometidos con nuestro carisma y misión, por eso, en este acontecimiento del XXII Capítulo general de la Congregación, deseamos haceros partícipes de nuestra reflexión orante en torno a la renovación que buscamos y de la revitalización del propio carisma y misión.

Pedimos al Espíritu Santo que, seducidos por la persona de Jesús Redentor, fieles al carisma del P. Zegrí, que tanto amáis, y mirando a María de la Merced a quien sentís como Madre y protectora, os llene de sus gracias y dones para poder colaborar siempre con dinamicidad y sentido en la misión del Instituto, y para enriquecer la misión en los lugares en los que colaboráis con interés humano y evangélico. Que el P. Zegrí, que quiere hacer realidad su sueño de hacer bien a la humanidad en cada uno de vosotros y en vuestro compromiso cristiano, guíe vuestros pasos de discípulos en una búsqueda constante de la nueva humanidad y en la liberación de las esclavitudes de todo lo que oprime a los seres humanos.

Que el proyecto de vida de Jesús, proyecto en el que creen y viven las hermanas mercedarias de la caridad, sea también el vuestro en vuestros procesos de fe y de vocación.



Explicación del logo

Hermanas Mercedarias de la caridad “Haced lo que Él os diga”, siendo discípulas con María, enviadas para el bien de la humanidad... La imagen del logo para el XXII Capítulo general de la Congregación, tiene como eje central el texto inspirador de las Bodas de Caná. Como dice un canto religioso *“con Él la fiesta empezó”*. En Caná de Galilea, el agua se transforma en vino nuevo de la pascua, María, adelanta la hora de Jesús, los discípulos comienzan su camino de fe siguiendo las huellas de su Maestro. La presencia de Jesús en la imagen está representada por la Cruz de nuestro escudo. Jesús en las Bodas de Caná le dice a María que su hora no ha llegado. La “hora”, en el Evangelio de Juan, es la hora de su pasión, la hora de la entrega, la hora de dar la vida por amor a los seres humanos, especialmente a los pobres y desheredados del mundo. Es Jesús que ofrece el vino nuevo de la salvación, la Buena noticia del Reino para quienes viven esclavos bajo el peso del dolor. Por eso, del centro de la Cruz, brota ese vino nuevo que llena las tinajas. El vino lleva los colores de las franjas de nuestro escudo, que nos identifica como familia mercedaria. Es vino de la Buena noticia, que lleva un matiz especial de liberación. De ahí que las cadenas también se pueden entrever en la Cruz. Jesús, con el vino nuevo de la pascua, redime y libera a todos los hijos de Dios de sus esclavitudes, y recrea el cosmos haciendo de él una nueva creación.

Del otro lado vemos la mano de María, que intercede ante Jesús por los esposos. María es clave en este relato, recordándonos que como Ella, al pie de la cruz, tenemos que ser agentes de redención y de liberación para los hijos de Dios a los que nos Jesús, y para las nuevas esclavitudes de hoy. La mano de María está salpicada también por ese vino nuevo. Ella es la primera redimida por el vino nuevo de la pascua.

Las tinajas del evangelio son 6, porque el 7 es Cristo, *“la plenitud”*. En la imagen aparecen tres, como múltiplo del 6. Tres, símbolo de la Trinidad. Es la tinaja de cada hermana,

pero también la tinaja de cada comunidad, que se abre cada día a la gracia de Dios que se derrama.

Del camino que sale de las tinajas, camino de esperanza, nos sentimos enviadas para hacer el bien a la humanidad, derramando la merced y la misericordia de Dios. Sólo dejando al Señor que convierta nuestra agua en vino, seremos capaces de salir y compartir con nuestros hermanos la alegría de sentirnos discípulas de Jesús, como lo fue María, para la salvación del género humano. Con Jesús tendremos siempre la capacidad de llenar las tinajas del mundo de amor redentor y de gestos que lleven la liberación a los oprimidos de la tierra. El desafío de nuestro momento histórico es llegar a conseguir que el sueño del Padre Fundador se cumpla en nuestra vida: *Todo para bien de la humanidad en Dios por Dios y para Dios, no dejando si posible fuera en el mundo solo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos.*



Texto Evangélico Iluminador, Jn 2,1-11

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos."



Comprendemos el Texto con una explicación del Papa Francisco

Nos detenemos en uno de los primeros milagros de Jesús, que el evangelista Juan llama “signos”, porque Jesús no lo hizo para suscitar maravilla, sino para revelar el amor del Padre.

El primero de estos signos prodigiosos es narrado justamente por Juan (2,1-11) y se cumplió en Caná de Galilea. Se trata de una especie de “puerta de ingreso”, en la cual se han esculpido palabras y expresiones que iluminan el entero misterio de Cristo y abren el corazón de los discípulos a la fe. Veamos algunos.

En la introducción encontramos la expresión «Jesús también fue invitado con sus discípulos» (v. 2). A aquellos que Jesús ha llamado a seguirlo, los ha ligado a sí en una comunidad y ahora, como una única familia, son invitados todos a la boda. Dando inicio a su ministerio público en las bodas de Caná, Jesús se manifiesta como el esposo del pueblo de Dios, anunciado por los profetas, y nos revela la profundidad de la relación que nos une a Él: es una nueva Alianza de amor.

¿Cuál es fundamento de nuestra fe en este milagro? Un acto de misericordia con el cual Jesús nos ha ligado a sí. Y la vida cristiana es la respuesta a este amor, es como la historia de dos enamorados. Dios y el hombre se encuentran, se buscan, se hallan, se celebran y se aman: exactamente como el amado y la amada del Cantar de los Cantares. Todo lo demás viene como consecuencia de esta relación. La Iglesia es la familia de Jesús en la cual se vierte su amor; y es este amor el que la Iglesia cuida y quiere donar a todos.

En el contexto de la Alianza se comprende también la observación de la Virgen: «No tienen vino» (v. 3). ¿Cómo es posible celebrar la boda y hacer fiesta si falta aquello que los profetas indicaban como un elemento típico del banquete mesiánico (Cfr. Am 9,13-14; Jl 2,24; Is 25,6)? El agua es necesaria para vivir, pero el vino expresa la abundancia del banquete y la alegría de la fiesta. Es una fiesta de bodas en la cual falta el vino; los nuevos esposos pasan vergüenza, sienten vergüenza y se avergüenzan de esto. Pero imaginen terminar una fiesta de bodas bebiendo te; sería una vergüenza. El vino es necesario para la fiesta.

Transformando en vino el agua de las tinajas destinadas «a los ritos de purificación de los judíos» (v. 6), Jesús realiza un signo elocuente: transforma la Ley de Moisés en Evangelio, portador de alegría. Como dice en otro pasaje el mismo Juan: «La Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo» (1,17).

Las palabras que María dirige a los sirvientes coronan el cuadro nupcial de Caná: «Hagan todo lo que Él les diga» (v. 5). Es curioso: son sus últimas palabras reportadas en los Evangelios: son la herencia que nos entrega a todos nosotros. También hoy la Virgen nos dice a todos nosotros: «Hagan todo lo que Él les diga». Es la herencia que nos ha dejado: ¡es bello! Se trata de una expresión que evoca la fórmula de fe utilizada

por el pueblo de Israel en el Sinaí como respuesta a las promesas de la alianza: «Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor» (Ex 19,8).

Y en efecto en Caná los sirvientes obedecen. «Jesús dijo a los sirvientes: Llenen de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete. Así lo hicieron» (vv. 7-8). En estas bodas, de verdad viene estipulada una Nueva Alianza y a los servidores del Señor, es decir a toda la Iglesia, le es confiada la nueva misión: «Hagan todo lo que Él les diga».

Servir al Señor significa escuchar y poner en práctica su Palabra. Es la recomendación simple pero esencial de la Madre de Jesús y es el programa de vida del cristiano. Para cada uno de nosotros, sacar de las tinajas equivale a confiar en la Palabra de Dios para experimentar su eficacia en la vida.

Entonces, junto al encargado del banquete que ha probado el agua convertida en vino, también nosotros podemos exclamar: «Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento» (v. 10). Si, el Señor continúa reservando aquel vino bueno para nuestra salvación, así como continua a brotar del costado atravesado del Señor.

La conclusión de la narración suena como una sentencia: «Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él» (v. 11). Las bodas de Caná son mucho más que una simple narración del primer milagro de Jesús.

Como en un cofre, Él cuida el secreto de su persona y el fin de su venida: el esperado Esposo da inicio a las bodas que se cumplen en el Misterio pascual. En estas bodas Jesús liga a sí a sus discípulos con una alianza nueva y definitiva. En Caná los discípulos de Jesús se convierten en su familia y en Caná nace la fe de la Iglesia. ¡A estas bodas todos nosotros estamos invitados, porque el vino nuevo no faltará más!



- Lee el texto con interés y óralo a la luz de la fe
- ¿Qué te dice este texto?
- ¿Has hecho experiencia del vino nuevo que te regala Jesús?
- El agua de las tinajas representa la ley, una religión vacía y algo que sólo servía para las purificaciones exteriores... ¿Dejas que Jesús llene tu vida del vino nuevo de la pascua cada día, ese vino que podemos beber cuando participamos de la Eucaristía?



Para "hacer lo que Él nos diga", es importante ponerse en camino

El camino es esencial a la vida cristiana. Todos tenemos que hacer camino de fe, a ejemplo de la peregrina de la fe, que es María. Es importante entrar en un proceso de conversión y de transformación humano evangélica. Para ello, es necesario mirar a Jesús, como quería el P. Fundador. Mirar a Jesús, porque Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Hoy, laica o laico mercedario, te pedimos que te pongas con toda nuestra familia mercedaria de la caridad, en camino. Un camino creyente, lleno de Evangelio y de carisma, en el que te comprometas seriamente con las exigencias de tu vocación cristiana. Un camino de esperanza, además, que tienes que compartir en tu realidad para dar razón de esta esperanza a todos los que te la pidan. Y un camino de caridad, pues el P. Fundador nos pedía "caridad, mucha caridad".

Al ponernos en camino queremos:

- a) Que Jesús llene nuestras tinajas del vino de la esperanza
- b) Que Jesús reencante nuestra vida con el Evangelio y el carisma
- c) Que Jesús nos devuelva a la vida con deseos de evangelizar el mundo.



- Formas parte de una Iglesia en salida, como dice la Evangelii Gaudium. ¿Sientes que tu fe es dinámica, llena de pasión para recorrer los caminos del mundo sembrando la Buena noticia?
- ¿Eres persona de esperanza? Escribe tres manifestaciones concretas que den testimonio de que tu vocación cristiana, vivida desde nuestra espiritualidad, es esperanza para otros.
- Haz una pequeña narración de cómo vives el carisma de las hermanas mercedarias de la caridad que es un servicio de caridad con los pobres.



En qué contextos culturales tenemos que “escuchar lo que Él nos diga”

“La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir, frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo” (EG 52).

En este contexto se da:

- *La cultura del desencuentro*
- *La economía de la exclusión y del descarte*
- *La idolatría del dinero*
- *La iniquidad que genera violencia y no tiene en cuenta la dignidad de la persona*
- *La subjetividad como norma suprema de la vida-individualismo y autorreferencialidad*
- *El culto a lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia*
- *La globalización*
- *Fundamentalismo religioso, materialismo, consumismo*
- *Sacramentalización sin evangelización*
- *Relativismo moral*
- *El individualismo postmoderno y globalizado, que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos a todos los niveles.*



- *Escribe las dificultades que tú tienes para vivir la fe en esta cultura líquida, subjetivista, del descarte, individualista y autorreferencial*
- *¿Estás dispuesta/o en este momento en el que te encuentres, a hacer una opción seria por Jesús, que es lo que nos pide el Papa Francisco para llegar a ser los evangelizadores que el mundo espera?*
- *Escribe a lo que estás dispuesta/o a comprometerte.*



¿Qué significa ser discípulo, discípula para "hacer lo que Él nos diga"?

"El que quiera venir en pos de mí, que tome su cruz y me siga"

¿Quiénes son los discípulos que el mundo y la Iglesia necesitan hoy? y ¿cuál es el discipulado que Jesús y la Congregación de Hermanas Mercedarias de la caridad nos proponen a los laicos?

- **Los discípulos son los "llamados"**. No nos hacemos discípulos a nosotros mismos. Ha sido Dios, en Jesús, quien nos ha llamado...
- **Los discípulos responden conscientemente a la llamada de Jesús.** Libre y conscientemente, respondemos a su llamada.
- **Los discípulos viven del amor y para amar a la manera de Dios.** Esta es la señal inequívoca del seguimiento.
- **Los discípulos damos fruto.** Jesús habla claramente de que en la vida, los discípulos, dan fruto. La gloria de mi Padre consiste en que *deis fruto abundante, y así seréis mis discípulos* (Jn 15, 8).
- **Los discípulos viven en la obediencia del Padre, a ejemplo del Hijo.** Si nos adentramos en el Capítulo 15,14 leemos con estupor lo que dice Jesús: "*Seréis mis amigos, seréis discípulos míos, si hacéis lo que yo os digo*".
- **Los discípulos escuchan para aprender de Jesús, por eso pierden el tiempo con Él.** En las Escrituras, encontramos constantemente a los discípulos de Jesús aprendiendo de Él. Ellos escuchan y luego aplican sus enseñanzas en su vida (o, al menos, lo intentan).
- **Los discípulos siguen al Maestro.** La palabra "discípulo" significa "seguidor". Nuestra vida de discipulado comienza siguiendo a Jesús. *Debemos hacer lo que Él nos diga.*
- **Los discípulos cargan con la cruz del Señor, viven su pascua y comunican los frutos de la redención.** El discipulado no es fácil. Jesús lo dijo así: "*El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz de cada día y sígame*" (Lc 9, 23).
- **Los discípulos aman y sirven a Dios y al prójimo.** La vida del discípulo es una vida de servicio abnegado y redentor. No hace falta más que asomarnos a las páginas del Evangelio para comprenderlo.
- **Los discípulos hacen otros discípulos.** Por último, tenemos que hacer lo que Jesús pidió a los suyos el día en que partió de este mundo al Padre, "*Id y haced discípulos míos*" (Mt 28, 19-20).



- Tú eres ya y te sientes discípulo
- Reflexiona, interioriza y ora estas exigencias del discípulo

- Haced un proyecto personal y de grupo en el que señaléis las exigencias de vuestro discipulado y cómo lo vais a vivir.



Discípulos, discípulas con María para "hacer lo que Él nos diga"

María es la mujer discípula por excelencia. Aquella que siguió a Jesús por los caminos del mundo, haciendo siempre bien a la humanidad. Ella es la que acompaña a los discípulos de su Hijo y a los crucificados de la tierra. Nuestra relación filial con Ella es camino de compromiso en fidelidad a la vocación y ayuda eficaz para vivirla en plenitud. Esta relación nos pone en el camino de la nueva alianza, o en el camino de las bodas del Cordero en las que Jesús seguirá convirtiendo el agua en vino en todo el arco de la historia humana. Por eso, nuestra relación con María no puede ser solo cultural, tiene que implicar el compromiso de una vida de llegar a ser plenamente mujeres, nacidas en la pascua, para ir, salir, anunciar, evangelizar y dar la vida.

Nuestro discipulado, según nuestra espiritualidad:

Nos capacita a mirar a María a la luz del misterio pascual de Cristo, misterio que comienza en la Encarnación y culmina en Pentecostés. Ella supo integrar el proyecto redentor en su proceso existencial y vivirlo a la luz de la fe. Lo manifiesta en su Fiat y lo reafirma al pie de la cruz. Colaborando en la misión redentora de Cristo, María nos enseña a acercarse a la humanidad al amor que Él vino a revelar: amor que se concreta, sobre todo, en los que sufren, en los cautivos, los oprimidos y los pecadores. En su condición de mujer, y como pobre de Yahveh, nos muestra el camino del Evangelio hecho cercanía, acogida, justicia y misericordia (Const. 10). María nos invita a:

- Vivir un proceso de encarnación por la fe, y en nuestro propio corazón, de Jesús Redentor
- Hacer experiencia cotidiana de nuestra propia vocación desde el misterio pascual, tratando de acompañar a los crucificados de la tierra compartiendo el dolor de los pobres y de los crucificados, saliendo a las fronteras del mundo
- Acercar a la humanidad al amor de Dios, desde nuestra vocación de anunciar el Evangelio de la caridad a todos, especialmente a los necesitados
- Ser hombres y mujeres pobres, sencillas, humildes, peregrinas y comprometidas en una Iglesia en salida que pide todo de nuestra vida y vocación. Hacer un camino de Evangelio hecho cercanía, acogida, justicia, misericordia y liberación.



- ¿Cómo vives tu relación con María?
- ¿La das conocer y amar como quería el P. Fundador?

- Escribe sobre la Merced María en tu vida y experiencia, y presenta esta reflexión en los trabajos que está realizando tu grupo de cara al Capítulo.



Discípulos para salir a las fronteras del mundo y hacer bien a la humanidad herida...

Todo para bien de la humanidad, decía nuestro querido Fundador. El bien de la humanidad sería lo que, junto a la gloria de Dios, que también quería el P. Fundador como fin de la Congregación, definiría la misión de nuestra familia mercedaria de la caridad en todas las misiones del Instituto.

Y eso es lo que tenemos que buscar también hoy. El bien de la humanidad desde el envío que todos recibimos para lograr esa humanidad nueva con la que sueña la Iglesia y los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Un envío que se hace desde las comunidades pascuales de las que formamos parte, y que es esencial a nuestra misión de hermanas mercedarias de la caridad, como dicen sus Constituciones. *Las hermanas enviadas a la misión han de anunciar a Cristo Redentor en todo tiempo y lugar, y estar dispuestas a responder con sabiduría evangélica a los interrogantes que hoy brotan de la inquietud del corazón humano y de sus necesidades más urgentes. El mundo necesita apóstoles que sean testigos de lo que han visto y oído: Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra (cf. Const.73)*

Misión humanizadora, para una gran esperanza de transformación del mundo, a la que también son llamados los laicos. La Congregación sabe que *por una específica llamada personal de Dios, hombres y mujeres son vocacionados a vivir su bautismo al servicio de la Iglesia y del mundo, desde su propio estado; a vivir su vocación cristiana laical, compartiendo el carisma del P. Zegrí y la espiritualidad y misión del Instituto. Su participación responsable en la vida, vocación y misión enriquece aspectos del carisma e irradia la espiritualidad más allá de las fronteras del mismo. (Const.68).*

Así como enriquece nuestra misión el deseo, nunca realizado del todo, de *fomentar la espiritualidad de la comunión y la fantasía de la caridad, en el servicio del Evangelio. Comprometidos con el sentido eclesial de comunión, y fieles a nuestro propio carisma, estamos llamados a colaborar y formar parte de las iniciativas intercongregacionales y de otras fuerzas sociales que buscan la liberación integral de los seres humanos (Const. 69).*

La realización de la humanidad nueva con la que sueña nuestra familia mercedaria de la caridad, unida a todas las fuerzas eclesiales, y por la que todos los días ejercemos las obras de misericordia espirituales y corporales en favor de los necesitados, es una humanidad que:

- Simbólicamente busca en la creación el misterio mismo que la define y que la envuelve. Misterio de absoluto, sed de ir más allá de las cosas creadas, misterio de algo y de Alguien a quien considera autor, aunque no lo llame Dios. El mismo ser humano descubre dentro de sí mismo una sed grande de plenitud y de eternidad. Por

eso, la cultura de hoy nos lleva constantemente a cuidar todo “lo creado”, todo aquello que ha salido de las manos del creador y que es para disfrute, gozo y deleite de la belleza misma del misterio. Por eso, hoy también, muchos proyectos de la nueva humanidad pasan por la recuperación de la belleza y realización de lo que llamamos “nueva creación, o alianza nueva de Dios con todo lo que existe”.

- Vive en el planeta tierra, la casa común, el espacio esencial donde el ser humano, tal como lo conocemos, realiza su vida y su vocación de ser humano. Por eso, tenemos que tener tanto empeño en el cuidado de la tierra como hogar en el que todos nos sentimos vinculados.

Ha llegado el momento de luchar con todas nuestras fuerzas contra el cambio climático y contra todas las agresiones del planeta. Cuidar de los océanos, del clima, del microcosmos, etc. Cuidar a todos los seres vivos que dan equilibrio al hábitat de nuestro planeta.

- Se aglutina con lazos más bien fragmentarios en lo que llamamos la aldea planetaria del mundo. Es verdad que los lazos vinculantes son muy precarios, y las relaciones están rotas. Pero toda la humanidad sueña, desde lejos, con una nueva fraternidad en la que todos lleguemos a ser hermanos y hermanas. Humanidad que sueña con que los lazos de relación entre los seres humanos sean sólidos, justos, libres, serenos, creadores de vida que fundamentan un modo distinto de ser y de vivir. Lazos que nos vinculen en un banquete, en el de la humanidad redimida, donde la felicidad puede ser un camino y donde el vino nuevo de la pascua nos una en la comunión cósmica.

- Busca en lo más genuino de todo lo “humano” lo que la realiza y define. Humanidad nueva que tiene que ver con la encarnación de lo divino en lo humano, del Dios de la historia global que se encarna en los pequeños ethos donde se define la vida. Cuanto más humana sea nuestra humanidad, mejor responderá a esa sed que todos llevamos dentro y que se saciará cuando lleguemos a encontrarnos con el Dios que nos ha creado. Hoy, todos los proyectos de la Iglesia, de la Nueva Evangelización y de la vida religiosa tratan de hacer realidad el sueño de San Ireneo de Lyon: Lo más humano es lo más divino, y lo más divino es lo más humano.

- Se realiza en las culturas del hombre. Todas ellas nos dan “algo bondadoso” del ser y del vivir que es válido para la humanidad soñada por Dios. De ahí que hoy tenga tanta validez todo lo que sea “inter”. Las mejores acciones humanas en el mundo y en la vida religiosa pasan por el término inter... intercultural, interestructural, interregional, intereclesial, interreligioso, intercongregacional. Claro que el “inter” tiene que estar avalado por una gran calidad humana, por mucha vinculación e identidad, y por mucha caridad y comunión.

Hacer bien a la humanidad es vivir la misión en beneficio de los hombres y mujeres de hoy. Somos mujeres y hombres convocados para hacer lo que el Señor nos diga en favor de los esclavos de nuestros días, seres humanos sedientos de liberación y buscadores de verdad y de justicia, en definitiva, amigos de Dios e hijos suyos. Convocadas para llenar las tinajas del mundo de:

- Fraternidad
- Justicia social
- Liberación de todo lo que oprime
- Frutos de salvación y redención
- Cuidado de la casa común, o cuidado de la tierra
- Cultura humana y humanizadora
- Espacios de fiesta y de júbilo entre todos los seres creados
- Caminos abiertos de paz y de interrelación

El P. Fundador, gran humanista cristiano, pensaba que todos los problemas sociales, culturales, morales y religiosos encuentran la solución en Jesucristo, luz del mundo, el Salvador que recapitula todo el cosmos en sí mismo. Así piensa también la Iglesia a través del Santo Padre en la *Evangelii Gaudium*, Exhortación con la que él ha querido identificar e iluminar los problemas sociales y de la Iglesia, o en *Laudato si*, en la que ha querido dar nombre y ayudar a buscar soluciones a los grandes problemas de la creación. Dice El Santo Padre en la *Laudato si*:

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos (Ls 13)

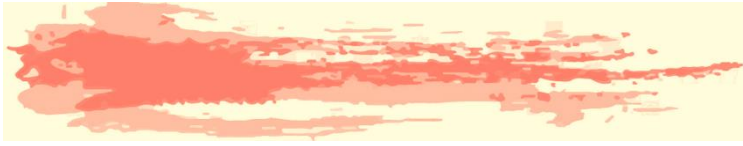


Humanización que hoy no la podemos hacer sin:

- Un serio compromiso con la historia
- Un hondo compromiso con la Iglesia
- Vivir la teología de la inclusión de todos en un proyecto existencial común que incluya todas las fuerzas eclesiales.
- Preocuparnos de evangelizar cada cultura en todas sus dimensiones.
- Preocuparnos seriamente de la creación y de las agresiones a la misma, cuidando la casa común haciendo que sea habitable para todos.

Llenar las tinajas del vino nuevo de la pascua es ir construyendo cada día una humanidad llena de Evangelio, de vínculos que estrechen las relaciones con lazos de justicia, de liberación y de dignificación del ser humano, de proyectos que busquen por encima de todo una justicia social cristiana que sea inclusiva, de acciones concretas de humanización en los que los pobres sean los privilegiados del Reino.

Cuestiones, todas ellas, que nos tienen que preocupar y ocupar en el XXII Capítulo general, no sólo para que nuestro carisma tenga eficacia en el mundo de hoy, sino porque somos hombres y mujeres de la pascua y nos tiene que impulsar la experiencia del resucitado a ser testigos de lo que la resurrección supone de nueva humanidad para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, y para esos cielos nuevos y nueva tierra que esperamos.



- *¿Cómo definirías tu compromiso de humanizar el mundo y la vida de las personas?*
- *Señala tres aspectos que indiquen lo que sería para ti una humanidad liberada y redimida.*
- *Describe tu compromiso social actual en el que todos los días expresas tu misión de hacer bien a la humanidad.*
- *Escribe los campos de acción misionera más urgentes para la Congregación desde tu visión laical.*
- *¿Cuál es el compromiso del grupo de laicos al que perteneces?*



El laico mercedario encarnado en las realidades del mundo, tiene, desde Jesús, la posibilidad de transformarlo

Te hiciste hombre,
Jesús,
humilde entre los humildes,
humano y polvo,
corazón
en el mismo corazón
de la tierra.

Te hiciste
“uno de tantos”
innominado por amor;
por amor
solidario con el destino
de la humanidad;
por amor,
corazón de tierra
en nuestra tierra
sedienta de justicia.

¡Te abajaste y descendiste!
Tu vocación humana
es vocación de encarnación,
vocación de carne original,
humus original también,
en nuestra historia
de realizaciones y progresos.

Enseñanos,
Señor del mundo y de los hombres
a descender...
a bajar desde nosotros mismos
al corazón humilde de la tierra
donde tú estás.
Llena nuestras tinajas
del amor redentor
de la esperanza,
y transforma
la humanidad con tu luz...